

Sobre el Aniversario del Natalicio de Francisco I. Madero

Salón de Sesiones a 30 de Octubre de 2007

POSICIONAMIENTO DEL DIPUTADO JOSE ANTONIO DE LA VEGA ASMITIA, COORDINADOR DE LA FRACCIÓN PARLAMENTARIA DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL SOBRE EL CXXXIV ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE FRANCISCO I. MADERO

Con el permiso de la presidencia:

Hoy se cumple un aniversario más del natalicio de Don Francisco I. Madero, ese gran demócrata que comenzó nuestra gesta revolucionaria y fijó los ideales políticos del México moderno, del México de este siglo.

En tal virtud, hago uso de esta Tribuna para dejar cabal constancia de nuestro profundo reconocimiento para ese ilustre patriota que vio la primera luz un día como hoy en la Hacienda de El Rosario de Parras de la Fuente, Coahuila, en 1873, y murió cobardemente asesinado en una callejuela de la Ciudad de México, junto al ilustre tabasqueño José María Pino Suárez, en 1913.

Vida breve la de Madero, poco menos de cuarenta años, pero pletórica de obra en beneficio del país y de la democracia misma. Progresista por naturaleza dedicó gran parte de su vida a la agricultura, campo en el que propuso innovaciones técnicas para el cultivo del algodón y el aprovechamiento de las aguas del río Nazas.

Desde joven dio muestras fehacientes de su gran calidad humana y luchó por mejorar las condiciones de salud y educación de sus trabajadores y de los campesinos de la región en general. Construyó casas para los obreros, él mismo curaba a los enfermos de las rancherías, aplicando el método homeopático que había estudiado, o bien los hacía revisar por su médico particular. Fundó en compañía de otras personas un

comedor público, a fin de aliviar en algo el hambre de mexicanos humildes. Preocupándole el alto grado de analfabetismo, promovió la enseñanza por cuantos medios estuvieron a su alcance.

Como político, fueron las condiciones de pobreza en que se encontraba nuestro pueblo y la dictadura de que era objeto, los elementos que se conjugaron con sus ideas liberales para animarlo a fundar el “Partido Antireeleccionista” mediante el cual, con ideas sobre la necesidad de ejercer el voto y demás libertades canceladas por la dictadura porfirista, realizó algo nunca antes visto en México: una campaña político-electoral.

Como consecuencia, Madero se convirtió en el principal rival de Porfirio Díaz quien, contra todos sus ofrecimientos, se reeligió nuevamente el 10 de Julio de 1910. Era evidente que la reelección había sido un engaño y, para Madero, el único camino que quedó en su afán de lograr un cambio fue el levantamiento armado.

Con motivo del fraude electoral cometido, Madero desplegó por todo el país una intensa campaña de proselitismo, hecho que le costó una serie de atropellos, persecuciones y cárcel. Fue detenido en San Luis Potosí acusado de incitar al pueblo a la rebelión; escapó de la cárcel un 6 de octubre de 1910 hacia San Antonio Texas; allí redactó en forma definitiva el Plan de San Luis, que encendería la chispa definitiva de la rebelión.

En dicho Plan condenó la dictadura Porfirista y protestó contra la ilegalidad de las elecciones efectuadas en 1910, desconoció al gobierno de Porfirio Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder no emanara del voto popular, y convocó al pueblo mexicano a tomar las armas el 20 de noviembre de ese año.

El primer brote de violencia se registró el 18 de noviembre en Puebla y a partir de entonces la lucha se generalizó en toda la República. Campesinos empobrecidos pelearon en el Sur del

país bajo el mando de Emiliano Zapata, y en el Norte bajo el mando de Pancho Villa. El 25 de mayo de 1911, Díaz finalmente renunció a su cargo y emigró a París en calidad de exiliado.

Semipacificado el país, Madero lanzó su candidatura a la Presidencia de la República, obteniendo en estas elecciones un triunfo arrollador, tomando posesión, con José María Pino Suárez como vicepresidente, el 6 de noviembre de 1911.

Madero gobernó sólo 15 meses, pero durante éstos reforzó los poderes legislativo y judicial; creó la ley electoral; promovió la descentralización de los estados; y, a través de la Comisión Agraria Ejecutiva creada por él, repartió tierras a los campesinos.

Durante su Presidencia padeció oposición y críticas legales, tanto de la prensa como del Congreso. Sin embargo, el problema era que en el México de 1910 aún se respiraba un clima bronco en la política, propio de todo el siglo XIX, siendo costumbre extendida que al poder se llegara por las armas y las diferencias se dirimieran con violencia. Así lo creían los opositores de Madero.

Lejos de vengarse de sus enemigos Madero los perdonó y ello le valió, en buena parte, el derrocamiento de su gobierno efectuado en 1913, pagando incluso con la vida al cumplir con un acto de honor.

Constituye una verdadera tragedia nacional que a Madero le correspondiera encarnar el punto de enlace entre el México bárbaro que se negaba a morir y el México democrático que anhelaba vivir.

La tragedia de Madero fue ser un adelantado a su tiempo. Su muerte no es el resultado de ingenuidad alguna; su muerte coincide con el trágico destino de tantos y tantos profetas y mártires del mundo que han construido nuestras libertades.

El sistema político que le tocó vivir a Madero simplemente no correspondía a propuestas democratizadoras. El contexto político estaba dominado por nostálgicos del autoritarismo y la mano dura, la de los rurales que no perdonaban la vida.

Hoy el país vive condiciones afortunadamente muy distintas y gran parte de esta mejoría que tenemos se la debemos precisamente a Francisco I. Madero.

Por ello, al conmemorarse el 134 aniversario de su natalicio, compañeras y compañeros legisladores, los exhorto a que honremos su memoria retomando su compromiso por terminar con las injusticias sociales pero, sobre todo, por consolidar la democracia.

El Presidente Madero dejó un gran legado en su obra la Sucesión Presidencial, donde invitó al pueblo mexicano a creer en el voto y participar en las elecciones; no permitamos que intereses ajenos al mandato de nuestros electores nos lleven a cometer actos que desincentiven esa creencia y confianza.

El espíritu de la lucha de Madero habita en sus ideales y este mismo espíritu debe impulsar nuestras acciones para generar los resultados que el pueblo tabasqueño nos reclama.

La XXVI Legislatura Federal, la de la época de Madero, fue la contradicción al mismo maderismo y por ende a los ideales de democracia, no convirtamos a esta LIX Legislatura en un antagonismo de esos mismos ideales, tan fundamentales y necesarios para la conducción de nuestra vida política y el desarrollo en general de nuestro estado.

Muchas Gracias